

LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS É INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 10 DE OCTUBRE, DE 1888.

NÚM. 28

SUMARIO

TEXTOS:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*Baron Kaulbars*, por E. M. S.;—*Un momento de locura*, por ***;—*Cartas á un médico*, por Roque;—*Revista Madrileña*, por M. Fernández Giner;—*Revista Barcelonesa*, por E. Medrano;—*Nurani*, por E. F. Iturralde;—*Cabeza de Barangay*, por W. E. Retana;—*Mesa Revuelta*.

FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

CRÓNICA GENERAL

EL reloj de mi despacho con tono de fa grave, hace oír la última campanada de la media noche.

Es la hora propia de las apariciones ó cuando menos de las alucinaciones, que son casi lo mismo.

Las conchas abiertas, permiten ver las ruinas del antiguo convento de *La Compañía*, téticamente iluminadas por la luna, produciendo en ellas esos claros y oscuros que tanto encantan la fantasmagoría de los poetas y de las poetisas también; sobretodo cuando pueden juntarse un ejemplar de cada gremio y discurrir solos por entre las bellezas que ofrece el paisaje artístico y nocturno, con sus aves agoreras y todo

Si las ideas se escapan, la mente se adormece, queda abstraída, y los miembros del cuerpo humano, se mueven automáticamente sin voluntad directiva. Entonces no podemos darnos cuenta del sistema orgánico; porque la impresión nerviosa se paraliza y dentro del físico, solo se encuentra un completo vacío. La materia únicamente conserva, la vitalidad que nos presta la circulación de la sangre, y el ser queda reducido á las propiedades de cualquier máquina.

En esa circunstancia, sus dos entidades, resultan divididas, separadas. El fluido sutil que constituye nuestro espíritu, adquiere en lugar próximo ó lejano, forma que si bien es impalpable, se detalla, retrata sensiblemente nuestra personalidad y al propio tiempo la observa y la contempla.

Son sensaciones reales aunque inexplicables, que experimentamos no se sabe por cuanto tiempo; pero que encierran evidencia; pues ahora mismo experimento el fenómeno enigmático y que pudiéramos llamar psicológico, viendo con los ojos de la figura tenue, de la figura sombra, mi propia cabeza que inclinada sobre el papel en que escribo, no ofrece examinándola desde el punto de vista frenológico, absolutamente nada de particular.

Es una cabeza como de puño de baston; de modo que Gall, no podría definir fácilmente la propiedad de sus órganos.

La parte superior y más visible abunda en pelo del recomendable, y que no obstante la suave

brisa que desde las ruinas ya citadas envía Apolo, destila serosidad diaforética, de dudoso diagnóstico.

En las orejas, están cenando á su manera, varios mosquitos del tamaño de pájaros pequeños, y en la punta de la nariz se agita una gota poco trasparente, que parece un garbanzo de color claro.

De cuando en cuando entre aquel fantasma y el Yo, cruza el espacio neutral que media, una *cúca*, cuya negra proyección se refleja sobre el plano níveo de las cuartillas.

La lámpara que solo dista de ellas, hacia el Sur, unos veinte centímetros y que sería muy adecuada para mesa de billar, despidе tal calor, que lo supongo semejante al que pudiera sentirse á doscientos ó doscientos cincuenta pasos distante del foco del sol.

Pasan algunos minutos y la entidad material, la cósmica en el sentido lato de la palabra, se levanta y se rasca diferentes partes del cuerpo; la entidad espiritual que estaba enfrente, se mete dentro de aquel, y el conjunto *monologuea* de esta manera.

¡Muy bien!, ya tenemos el primer trozo de la crónica. Ahora echaré una rápida mirada sobre esos periódicos del montón, y recopilando lo que buenamente creo que debo transmitir á mis cariñosos lectores, habré demostrado la fe y empeño que tengo en complacerles; muy especialmente á los que pagan con puntualidad, la suscripción de mi modesta Revista.

**

Hace tiempo preveíamos que el general Boulanger iba á dar mucho juego en Francia, y así lo revela claramente la prensa de esa nación, que olvidando nosotros con generosidad castellana, los agravios que en algun tiempo pudo inferirnos, nos inspira hoy la simpatía que engendra el pueblo que en Europa y en América, enarbó el primero la bandera del progreso; dando el más vigoroso impulso á las artes y las ciencias; que son el jugo exquisito con que se alimenta el árbol frondoso que desarrolla la inteligencia humana.

El general citado, después de haber conseguido un triunfo electoral importante, se encuentra viajando por Suecia.

¿Estará estudiando las ventajas que pueden obtenerse para contrarrestar á los alemanes en el *Sund*, grande y pequeño *Belt*, y en las costas de los países que bañan las ondas del Báltico y que no conservan buen recuerdo de prusianos y austriacos? ¡Quién sabe!

De cualquier modo los distintos actos que ha venido realizando Boulanger de cierto tiempo acá, hacen desconfiar mucho de él, al Gobierno y al partido republicano más sensato.

Todavía no es posible augurar lo que hay de cierto en el asunto; siendo muy contradictorias las noticias que al mismo se refieren.

En Italia, sigue la opinión pública sobreponiéndose á las miras del Gabinete y dando á comprender

la imposibilidad de que pueda sostenerse la alianza con Austria; pues de cualquier modo que se resolviera el conflicto que amenaza indudablemente á Europa, ella no podría alcanzar beneficio real ó positivo. Esta nación empieza á sentirse aislada; porque en desacuerdo con Francia y hasta con Turquía, observa que ante el deseo de complacer á Rusia, Alemania puede olvidarla.

Marruecos, cada día en peor situación. ¿Porque no vamos los españoles á arreglar aquello un poco, é imitando lo que hacen los demás, nos quedamos con un buen pellizco de territorio? Bien lo merece nuestro sacrificio de la gloriosa guerra de Africa y el legítimo derecho que más que á otro cualquiera nos asiste.

Aquellas tierras huelen á Murcia y Andalucía. Allí está nuestra *revanche*.

•••

Las diferentes comisiones de la gran Exposición de París, se encuentran animadísimas y satisfechas, por estar ya convencidas del éxito que promete el grandioso certamen. Todas las inteligencias de las artes, ciencias y cuantos ramos constituyen la genuina representación del progreso, se aunan para mostrar allí sus facultades y esplendores. El comercio y la industria del mundo, anhela llegue pronto la hora de acudir á esa gran metrópoli, que continua siendo siempre la ciudad favorita en infinitos y diversos conceptos.

París, es una diosa bella, que ofrece constantemente con deliciosa coquetería, nectar exquisito é inagotable para todos los gustos.

En Washington, el senador Sherman, abogó por la unión del Canadá á los Estados Unidos; pero conservando su autonomía local.

Después de lo que ya se ha dicho respecto á Méjico y otras Repúblicas, no sería extraño ver un día hermanados la mayoría de los pueblos de América, marchando todos hacia un mismo fin, para constituir la nacionalidad humana; que es la mas grandiosa que puede existir en la tierra.

En principios de Agosto último se han sentido en New-York, terribles tempestades, ocasionando algunas desgracias é innumerables sustos.

El 25 del mismo mes, se reanudó en Londres la conferencia azucarera, que acordó someter sus conclusiones á los Parlamentos de las diferentes naciones que en ella tienen representación.

Parece que mejoran los negocios comerciales en todas partes.

Así sea.

Noticias procedentes de España nos enteran de que el Inspector general de montes D. Máximo Laguna, eminente botánico que se halla á la altura de las primeras notabilidades del extranjero, ha terminado una obra grandiosa de flora-forestal, auxiliado por la comisión del Cuerpo nombrada al efecto, y la cual ha de llamar poderosamente la atención de los sabios y naturalistas.

Hacia ya mucho tiempo que en nuestra hermosa Patria no existían verdaderos botánicos, desde que florecieron durante el gobierno de Aranda y Florida-blanca, decididos protectores de la ciencia, algunos tan célebres como Ruiz, Lagasca y Clemente.

Continua la publicación de las *Memorias autobiográficas de Garibaldi*, á las que la prensa dedica repetidos elogios y considera una de las obras mas importantes que se habrán dado á luz en este siglo.

No siempre lo grande, extenso y elevado, encierra el mayor mérito; y en prueba de ello que un librito

tan pequeño como el del médico de la Armada D. Federico Montaldo, que se titula *La primera cura*, há alcanzado con corto número de páginas, un triunfo ruidoso y muy merecido, por la inmensa utilidad que representa; pues acompañado de un *botiquín* á que hace referencia, sustituirá en los Torpederos y buques menores la carencia de facultativo; teniendo aplicación inmediata, en toda la marina mercante.

•••

En Madrid se habla mucho de aproximaciones políticas entre Sagasta y el General Lopez Dominguez.

No dudamos, que el Ejército vería con gusto á este último en el Ministerio de la guerra, confiando en que las reformas ansiadas serian entonces un hecho: además de que esta fusión con Cristino Martos, adelantaría indudablemente el planteamiento del sufragio universal y otras libertades que empiezan á hacerse sentir en España, racionalmente, en su deseo de encontrarse á la altura de la mayor parte de las naciones adelantadas.

Orden y paz, son los factores que han de resolver según nuestra humilde opinión, cuanto pueda convenir á nuestra siempre tan querida Península ibérica, que allá en el extremo de un continente, vé reflejar sobre la superficie de las aguas que la circundan, la inmensidad de glorias pasadas que irradian su grandeza histórica. Grandeza que ha de volver: apuesto cualquier cosa.

En Manila seguimos disfrutando buenamente de la vida; pero con la depresión respetable del 50 p.⊘; lo que no deja de ser grave y muy cierto. Prueba al canto: 10 p.⊘ del descuento, 20 p.⊘ del jiro y 20 p.⊘ que por idéntico motivo nos recarga el expendedor de quien necesitamos, suman los 50 justitos.

Sin embargo, nuestra generosidad nunca desmentida, apesar de restas tan inconvenientes, pagará con gusto el billete para asistir al Teatro-filipino, donde oiremos cantar y charlar á los notables artistas cuyas facultades nos anunció á debido tiempo, mi buen amigo Eduardo Martín de la Cámara.

Por el pronto respondo por mi parte de Elisa Ragner y Carvajal.

Carvajal, vale más de lo que él mismo cree.

La nueva compañía se presentará al público ejecutando el *Anillo de hierro*, música del eminente maestro, mi querido paisano Marqués.

De mi tierra suelen salir cosas tan sobresalientes como esa y como Barceló, Palau y las Sobrasadas.

•••

Los chinos siguen apestando al país, por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Ansío ver á la capital alumbrada dentro de breve tiempo con luz eléctrica y que los alambres y artefactos precisos para el objeto, se coloquen sin el auxilio de ningún coletudo; porque ya no existan aquí esos hemipteros chupadores.

¡Que se chupan el dedo!

VISITAS

—Desde hoy querido Canuto, no te molestes mas en hacer lista de visitas; porque sabrás que vienen las gentes á cumplir con nosotros y de cualquier modo quedamos mal, mientras estos *taos*, ni lo dicen, ni nos entregan las tarjetas.

—Ya me lo figuro Micaela; pues algunas personas que me han insinuado el asunto, es inconcebible que no cumplan como corresponde.

Vamos á ver: (*llamando*) ¡Goyo!...

¡¡Góyooo...!!

Nada, siempre sordos, ¡¡¡Góyooooo...!!! me voy á quedar afónico.

—Señorito?

—Gracias á Dios, ¿Dime cetáceo, donde has puesto la tarjeta del Sr. Cuellovuelto?

—No sabe señor.

—Lo de siempre: ¿Y la de las señoras de Soplado?

—Cojió el cochero para apuntar el cuenta de *palay* y *zacate*.

¿Y la de los hijos del sobrino del Marqués de Remolacha?

—Puse yo en el *pasamano*; seguro cogido el *catála*.

—¿Si eh? Mira á ver si coges este *pasapié*.

(Goyo siente algo contundente en la prominencia exagerada que tiene, el extremo inferior de la gran espina; mientras D. Canuto hace pedazos la lista de sus relaciones y gritando...)

—No más visitas en Filipinas, no más. ¡Que las haga el *susumcorda!*

MANUEL SCHEIDNAGEL.

BARON KAULBARS.

(Continuación.)

LOS ALMACENES DE VESTUARIO.

Vamos á examinar uno de los puntos más notables de la organización militar de Prusia: los almacenes y las reservas de efectos de los cuerpos de ejército.

No he podido durante el corto tiempo que he permanecido en Alemania, donde tantos motivos de estudio se disputaban mi atención, hacer de esta cuestión importante un exámen especial, como lo hubiera deseado.

Sin embargo, he visto lo suficiente en mis numerosas visitas á los cuarteles de los diferentes regimientos de la guardia y de línea para convencerme que *estos almacenes constituyen uno de los elementos más importantes del poder militar de la Prusia*, y creo de tanto interés insistir sobre todo lo que á ellos se refiere, porque son dignos, bajo cualquier concepto que se miren, de un estudio profundo y útil, atendiendo á las dos consecuencias que se deducen del sistema:

1.º A ellos se debe *la rapidez extraordinaria con que el Ejército puede pasar del pie de paz al de guerra*.

2.º Una instalación tan perfecta *es absolutamente imposible no partiendo de la base de guarniciones permanentes*; y no debe ni pensarse en ella con cambios frecuentes de locales, dado que existan.

Los recursos de vestuario y equipo afectos á cada cuerpo están repartidos en varias clases de almacenes, á saber:

1.º Almacenes de compañía.

2.º Almacenes de batallón.

3.º Almacenes de regimiento.

Veamos lo que encierra cada uno.

A. En cada *almacén de compañía* se encuentra.

1.º El uniforme de guerra (*Kriegs-Garnitur*) compuesto de un juego completo de efectos de vestuario y equipo, completamente nuevos, sin que en tiempo de paz, *bajo ningún precepto*, se permita tocarlos.

Todo, excepto las armas, pero hasta los objetos más insignificantes, está reunido, pronto á servir en número igual al efectivo de fuerza al pie de paz.

Unos 160 vestuario.

Este vestuario es el que se ponen los hombres en el momento de la movilización de modo que salen á campaña con el uniforme completamente nuevo.

En virtud del principio racional de que un traje sin estrenar puede durar en buen estado de servicio mayor tiempo, se puede reducir al *mínimum* el número de efectos de reserva que deben llevar las tropas para los primeros momentos.

como buenas obras públicas, desde el famoso terremoto del año 1863, que convirtió en ruinas el palacio del Capitan General, las Casas Consistoriales, el Arzobispado, la Catedral, Aduana y otros; permaneciendo en tal estado todos menos la aduana, que se ha reedificado bastante bien, y la Catedral cuyas obras estaban muy adelantadas en principio de este año, cuando abandoné el país. (*)

Los templos que más llaman la atención son San Agustín, obra de verdadero mérito, dirigida y concluida por un hermano del célebre Herrera, y Santo Domingo, espaciosa y bonita iglesia, nueva, de arquitectura gótica, cuyas naves y elevadas columnas se han construido de madera, para evitar los funestos efectos de los grandes terremotos, sistema que debiera adoptarse en Filipinas para toda clase de edificaciones.

Los paseos son escasos y apenas merecen el nombre de tales, sobre todo considerando los elementos que para el objeto puede proporcionar aquella privilegiada naturaleza.

El ornato público y el sistema de policía dejan mucho que desear.

Manila está situada á los 13½° de latitud Norte y 124° de latitud.

(*) Ultimamente se ha reconstruido parte del Ayuntamiento y el General Weyler ha empezado á ocuparse con la mayor actividad de arbitrar medios para dotar nuevamente á Manila de los Edificios públicos que su importancia reclama.

que tuve el gusto de examinar detenidamente por todas sus partes exteriores é interiores.

La primera de las afirmaciones que usted explana, consiste en suponer un inminente peligro para los pueblos fundados en la costa de la laguna, á lo cual me és preciso contestar que esto es realmente imposible; apreciación que fundo en lo siguiente:

El volcan de Táal no puede compararse, como usted indica, ni remontamente, con el Vesubio, el cual permanece aún muy sólidamente adherido á las causas de sus repentinas y fuertes erupciones, y qué por consiguiente, ofrece de continuo obstáculos compactos y duros á la dilatación de los gases explosivos. Su cráter es de profundidad desconocida y la parte superior por donde brotan las materias ígneas, es relativamente reducida, si se compara con su ancha base, mientras que aquel de que tratamos apenas revela diferencia notable entre los dos extremos del cono truncado que lo forma, ó más claro, entre el perímetro de la base interior y el de la boca del volcan.

El volcan de Táal puede casi considerarse un volcan apagado ó que por lo ménos, no promete erupciones de gran fuerza; pues si las emanaciones sulfúricas de las aguas en su fondo producen el humo que continuamente se observa con mayor ó menor intensidad, se debe á los ingredientes que las componen, y que mientras no se separen de las capas de tierra azufrada en donde reposan, es muy probable dure eternamente; en el mismo concepto que

Más tarde, cuando las remesas al ejército de provisiones de todas clases están organizadas, el batallón de depósito (Ersatz-bataillon.) que permanece en el distrito á que se halla afecto, con el fin de atender á las necesidades del regimiento, bajo todos aspectos, envía los recursos que el jefe le pide.

2.º El uniforme nuevo ó de parada (*Neue-Oder Parade-Garnitur*) comprende también un juego completo de efectos igualmente nuevos.

El número está calculado sobre el efectivo de paz.

Este traje no se usa más que en circunstancias solemnes, cuando los hombres van aisladamente ó en pequeñas fracciones de tropa á un servicio de honor.

Unos 160 uniformes.

3.º El uniforme de los domingos (*Sonntags-Garnitur*), completo juego de efectos en número igual á los anteriores. Sirve á las tropas para salir del cuartel los días festivos, y también para las paradas é inspecciones ordinarias, á menos que se ordene lo contrario.

Unos 160 uniformes.

Estos tres uniformes están encerrados constantemente en el almacén y no se sacan más que por orden del capitán.

Los restantes que se van á enumerar están en poder de los soldados, aunque algunos capitanes prefieren guardar algun otro más.

4.º El uniforme de servicio (*Dients-Garnitur*). Se llama así un juego completo por cada hombre del efectivo de paz.

Se usa para montar las guardias, para los ejercicios y maniobras fuera del cuartel, cuando se deben atravesar las calles de las ciudades, y algunas veces para revistas, cuando así se ordene.

Con este traje salen los soldados á paseo, y se cuida mucho para que esté en el mejor estado posible.

Puede decirse que de todos, es el vigilado más cuidadosamente, porque de su conservación y duración dependen los demás, en particular los nuevos.

Unos 160 uniformes.

5.º Un uniforme de interior (*Haus-Garnitur*.) más viejo que el anterior y que usa la tropa dentro del cuartel, para los ejercicios individuales y servicios mecánicos.

Después de las maniobras de otoño, los efectos peores de esta quinta clase se escogen para ser entregados á los que pasan á la reserva y desaparecen.

Pero todos los que pueden ser utilizados, de cualquiera forma, quedan en la compañía: los repasan, limpian, ponen vivos nuevos, etc. y sirven para vestir á los nuevos reemplazos á su incorporación.

Unos 160 uniformes.

En el ejército prusiano es regla fundamental que todo el *vestuario de los hombres constituye la propiedad de la compañía* y no del regimiento. Por consecuencia, el capitán es su administrador y dueño absoluto; y como es el primer interesado en el bienestar de su tropa, bajo todos conceptos, dedica su atención íntegra á los efectos y á la acumulación de mayor número de *garniturs* para ejercicios y para el interior del cuartel; puesto que, cuantos más tenga y mejores sean, mejor facilidad habrá de que le basten para todas las necesidades del servicio sin tocar á los de otras clases.

De este modo, algunos capitanes llegan á fuerza de cuidado y perseverancia, á poseer una sexta *garnitur* completa.

Recurso precioso para vestir los reclutas de nueva entrada y los hombres que regresan á la reserva.

Inútil es alabar lo verdaderamente práctico de tal manera de obrar, siendo lógico que á los reclutas durante los primeros meses de su estancia en el cuartel, agobiados de instrucciones ejercicios y servicios mecánicos de toda especie y además faltos de experiencia, de hábitos de orden, de limpieza que adquirirán más tarde, se evite confiarles efectos nuevos que deteriorarían en los primeros días.

Así es, que á su llegada sólo reciben al pronto efectos de la quinta *garnitur*; al cabo de ocho días se les da de la cuarta; de la tercera hasta que pueden salir á paseo, es decir, cuando conocen los grados y hacer el saludo.

sucede con las evaporaciones de aguas-calientes en *Los Baños*, pueblo próximo á la *Laguna de Bay*.

Todos los componentes de las tierras que forman el cráter, son en general arenas y carbon, sin ofrecer resistencia al escape de evaporaciones que tienen salida por infinitas y anchas grietas; además de que el lago que circunda al volcan, sobre ser muy extenso, sus aguas sondeadas por mí é inmediato al monte, dan una profundidad de 150 á 200 brazas; y en algunos sitios con sonda de 300, no encontré fondo. Esta laguna forma también por sí una gran defensa, cuya formación se atribuye á las famosas erupciones del año 1801.

También debo hacerle presente, que en cuanto á las dilataciones y llamas que se dice haber observado en la laguna interior del cráter, cuando yo descendí sólo pude apreciar la pequeña ebullición que se produce, enteramente igual á la mencionada respecto á *Los Baños*.

Cuanto allí se toca repito que es arenoso, pocos metales, mucho azufre, lava, y en su mayor parte carbon y ceniza. Es decir, las ruinas de lo que fué.

No concluiré sin señalar á usted que donde acaso exista algún peligro para el porvenir más ó menos remoto, es en el monte próximo de *Maliquif*, cuyo aspecto ajeno á la natural vegetación y distintas emanaciones que revelan su salida de aquella masa compacta, revelan la formidabile agitación interior.

Usted me dirá con razón que, siendo así, lo que no va en lágrimas va en suspiros; pero

II

Maniia, capital de las islas Filipinas, se compone de dos partes esenciales. La una es la antigua ciudad cercada de murallas, que pertenecen al sistema *Vauban*, y data su construcción del tiempo de Carlos III; murallas que hoy sólo sirven para imprimir tristeza á lo que encierran y se llama allí *intramuros*. El resto de la población exterior lo forman diferentes y extensos barrios, siendo los principales Binondo, en el que se halla La Escolta, nombre de la calle donde están reunidos los mejores establecimientos del comercio europeo y chino y centro de concurrencia de los españoles, donde no se encuentra, como podría suponerse, aquella famosa torre que, según los *Tios Vivos* de Madrid, tiene tantas ventanas como días el año; Quiapo, Sampaloc, San Sebastian, Malacañang, residencia de la primera autoridad; Tanduay, Concepción, Ermita, Malate y otros.

El número de habitantes es próximamente de trescientos mil, repartidos en una gran extensión, cuyo perímetro puede calcularse que tendrá, por lo menos, de siete ú ocho leguas.

Los españoles peninsulares son de seis á siete mil, los filipinos unos ocho ó nueve mil, los extranjeros dos mil, de cuarenta á cincuenta mil mestizos, diez y ocho mil chinos y el resto indios. (*)

Pocos son los edificios dignos de mencionarse

(*) Los chinos han aumentado considerablemente.

Regularmente no salen del cuartel durante las seis primeras semanas.

En una palabra, se puede decir que, bajo el aspecto del cuidado más minucioso en el vestuario, equipo y material, el ejército prusiano puede citarse como un modelo sobre todos los demás.

Lo mismo que el capitán, todos los superiores, sin desatender el más mínimo detalle, cuidan el vestuario, no dejando pasar ocasión alguna de preservar al uniforme de cualquier deterioro.

En los ejercicios y revistas, por ejemplo, nadie olvida el hacer desabrochar la hombrera, cuyo paño de color vivo ensuciaría el roce del fusil: sólo en casos excepcionales se omiten tales precauciones.

El emperador mismo cuida atentamente el uniforme; y cuando debe pasar una revista consulta el estado del tiempo, haciendo telegrafiar á los cuerpos para que formen con los uniformes más viejos siempre que aquel no sea satisfactorio.

En fin, no solo se cuida el vestuario todo lo posible, sino que se saca de él todo el partido posible, hasta el extremo de que cuando no es más que un harapo, se mandan las prendas á los talleres, para que utilicen los restos.

(Se continuará).

E. M. S.

UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

Capítulo 9.º

I

No hay como Dios: artífice admirable supo labrar el corazón humano de súcio polvo ó barro deleznable y dotarlo de aliento sobrehumano:

para el placer lo fabricó insaciable, resistente al dolor rudo y tirano, sensible á la amistad y generoso ó insensible tal vez y tenebroso.

Muchas veces el hombre se imagina que no hay dolor que á su dolor exceda y abatido quizás la frente inclina sin que ya soportar el dolor pueda; más viene otra desgracia repentina á aumentar su aflicción, y entónces queda bajo su peso anonadado y triste; más fuerte el corazón aún la resiste.

Bien es verdad que á fuerza de dolores se queda el corazón como adormido é insensible á sus dardos punzadores, marchito para siempre y dolorido; pero nunca los rudos sinsabores de la suerte fatal lo han destruido si en su centro germina la fe santa y á Dios en sus dolores se levanta:

á ese Dios de bondad y de clemencia amparo del doliente, que destila de paz al corazón sutil esencia y dulce aroma al ánima intranquila; cuya augusta y sublime inteligencia los mundos rige, y con la faz tranquila; castigo proporciona al que es malvado y da resignación al desgraciado:

á ese Dios que sapiente nos envía castigo á nuestras culpas en el suelo marchitando en un punto la alegría y haciendo estéril nuestro altivo anhelo facilitando así la estrecha vía que nos ha de llevar después al cielo:

ciones financieras y cálculos estadísticos, seguramente dignos del autor, y volvamos á ocuparnos de Manila, de los *batas*, del *tinsin*, de la *tinola* ú otras especies semejantes.

La ciudad.

I

Ya recordarán ustedes que me dejaron almorzando con los inquilinos de la fonda y sufriendo los rigores de verificarlo vestido de paño, en un punto donde á aquella hora, pensaba que no había termómetro en el mundo capaz de señalar los grados de la atmósfera; 40, 60, 100, 1.000, todo me hubiera parecido poco.

Y sin embargo, yo almorcé bien, nada menos que diez ó doce platos sirvieron en la mesa y ninguno se me escapó.

Me familiaricé pronto con mis vecinos, entre los que figuraban dos ó tres *matandás*, ó séase españoles ya viejos en el país, que me administraron numerosos consejos en la higiene y economía doméstica, sobre una porción de noticias referentes á la Colonia, que más adelante pude observar cuán léjos se hallaban de la verdad.

Sólo un recuerdo me atormentaba durante aquel suculento almuerzo: el precio del pupilaje; y sin embargo, cuando tuve que satisfacerlo, se redujo, con asombro mío, á un peso diario.

La mestiza cosmopolita, fué módica en sus exigencias.

yo añadido que siempre es conveniente saber, de dónde vienen los palos."

La riqueza mineral y forestal de Filipinas es realmente incalculable.

En la primera, basta indicar que existe gran abundancia de oro, cobre, hierro, aluminio y otros.

El oro se encuentra muy especialmente en la cuenca interior del río *Agno*, en la costa del Pacífico de las provincias de Tayabas y Masbate, en las de Camarines, Mindanao y otros puntos. El cobre es de superior calidad, distinguiéndose el de las minas de *Mancayan* en Lepanto y el de Benguet.

En las provincias de Cebú y Albay, el carbon de piedra promete beneficios pingües á la explotación.

En los bosques de Filipinas son innumerables las magníficas maderas que se encuentran, descollando como más notables, el camagon, ébano, narra, molave, alintalao, alcanfor, tiquem, lusing, etc.

En el interior, y en los montes de Benguet y Lepanto, se halla el roble, excelentes pinos de tan fabulosas dimensiones como los de Nueva-Zelanda y gigantescos helechos.

Los productos principales son el arroz, alimento general y común de los naturales, que lo comen cocido sin más adherente que sal (cuando la tienen) y á lo cual llaman *morisqueta*, verdadera sustitución del pan en Europa. El arroz con cascarilla se titula en el país *palay*, y una vez limpiado, á cuya operación llaman

á ese Dios que se mece en el altura entre nubes de incienso y de hermosura.

Alfredo vaciló: su hado inhumano extinguió su valor, dobló su frente, y á impulso del dolor rudo y tirano sintió estallar el corazón doliente: de darse la razón trataba en vano de aquél martirio en su revuelta mente y elevando por fin la vista al cielo oró con ansia y recibió consuelo.

Entónces, abatido y resignado midió la inmensidad de sus dolores y vió cuán era crítico su estado entre el amor de hermano y sus amores, y en su propio dolor reconcentrado y luchando con dardos punzadores alzó por fin la frente más serena si bien ajada por amarga pena.

(Se continuará).

CARTAS Á UN MEDICO

III

AMADO José: He recibido tu carta y por ella me entero que pretendes poner colegio de NARICES. Creo que no te han de faltar clientes, máxime si tienes la gracia de alargarlas á aquellos á quienes natura se las hubiera dado cartas. Te recomiendo que en tus esplicaciones hables de las narices de Ciceron, que, según tengo entendido no fueron muy bonitas; no te se olvides tampoco decirles que una nariz perfecta significa virtud, una nariz rubicunda lujuria; y las que son parecidas al pico del loro, elocuencia y saber.

Me dices también que ya se te han presentado algunos casos de los que por aquí llamábamos *sospechosos*, enfermedad para tí desconocida, pero que, según dice el vacunador general, es enfermedad de zacateros, contraída con el contacto que tienen con los carabaos vivos y muertos y de cuyas carnes dice, hacen más uso que el de costumbre, porque no les cuesta el dinero.

Sea de ello lo que fuere, algo grave me parece la aseveración del vacunador, cuando los hombres de la ciencia han dicho que la enfermedad sospechosa está sujeta á microbios según los análisis de quien puede y debe saberlo con arreglo á los experimentos de Pasteur y de Koch, sobre la naturaleza de los *microbios*, *bacillus*, *bacterias*, etc. etc. Y posteriormente el Dr. Gamaleia de Odessa que pretende nada menos sar él, el único descubridor del preservativo del cólera, despreciando los trabajos de Ferran, y yo creo que si los ensayos de nuestro compatriota no pueden ser admitidos en absoluto, tampoco rechazados hasta que sucesivas investigaciones y las estadísticas recogidas con cuidado demuestren el verdadero resultado, cosa que á tí ilustrado José te recomiendo ya que por aquí los que han llevado la voz cantante en esta materia se han cuidado más de la alarma que de su estudio, parodiando á los que han caído en la manía de atribuírselo todo á los microbios; pues como tu muy bien sabes, la teoría de los gérmenes es la última moda en medicina y está destinada á cambiar completamente la opinión general que de la etiología de las enfermedades se tiene; y debes saberlo, puesto que como buen dosímetra, administras ya los *germicidas*; aunque parece no basta, pues se intenta inocular el germen. Esta verdadera inoculación que vamos á sufrir, tendrá por objeto terminar con los microbios que se dice ser causa de las enfermedades, y con ello vemos que la medicina, obrando según la hipótesis de Jenner, se propone cultivar los gérmenes, con los cuales se deberá nivelar la salud, ó sea prevenir y detener

pilar, toma el nombre de *bigas*. Siguen en importancia el *abacá*, especie de plátano silvestre, del que se extrae el magnífico filamento con que se forman después cables y cuerdas de todas especies, así como buenos tejidos, especialmente en los Estados-Unidos, que es para donde se exporta en mayor cantidad. El café es tan exquisito como el de Moka ó Puerto-Rico, especialmente el de las provincias de Cavite, La Unión y Benguet.

Constituyen el resumen de los demás productos principales, el cacao, algodón, añil, tabaco canela, maíz, maní, camote é infinidad de tubérculos alimenticios.

Las frutas, aunque poco numerosas, son algunas de exquisita delicadeza y fragancia, distinguiéndose la *manga*, quizá la reina de las frutas del mundo, el mangustan, áte, guanábana, chico, lanzón, piña é infinita variedad de riquísimos plátanos.

Uno de esos muchos que han escrito de Filipinas, sin formar juicio ni razón de las cosas, publicó no hace muchos años una noticia referente al plátano, que decía, poco más ó menos, lo siguiente:

“El plátano en Filipinas se divide en cuarenta clases distintas, siendo la superior aquella que los indios llaman *saguin*.”

Advierto á mis queridos lectores que *saguin*, en el idioma tagalo, significa plátano.

La industria de aquella colonia, que debiera ser poderosa por muchas razones, apenas merece el nombre de tal, aparte de sus tejidos de piña y júsi y algunos trabajos de mano, entre los que

tes, y como el tributo es con los cargos anexos de 1 peso y 0'50, resulta que puede calcularse el ingreso en 3.750.000 pesos.

Cifras que arrojarían las tres clases propuestas, si se impusiera á la segunda un triple tributo y á la tercera el décuplo de la segunda, cantidades que, para empezar, ofrecerían facilísima recaudación.

	Habitantes.	Tributo.
1.ª clase.	2.250 000	3.375.000 \$
2.ª id.	250.000	1,125.000 „
3.ª id.	2.500	112.500 „
Total.		4.612.500 \$

Con lo cual, además de establecer un principio de equilibrio legal, sencillo y justo, resulta anualmente á la Hacienda el importante beneficio de cerca de un millón de pesos.

Pero estas cosas requieren ante todo que, olvidando los eternos inconvenientes que creamos sobre los tapetes de las oficinas, se conviertan en el conocimiento práctico de ellos; buscando lo fácil y provechoso, ántes que lo difícil é irrealizable.

Mi ánimo se contrista siempre mucho al recordar que Filipinas, con su suelo exuberantemente pródigo y rico, represente, tan poco valor material para mi patria, relativamente á lo que ésta podría y debiera exigir que representase.

Basta ya de apuntes geográficos, considera-

los progresos de la corrupción, inoculando esa otra corrupción á los que gozan de buena salud.

Es decir, querido José, que la viruela no es la única afección que se previene por la vacuna, sino que debe compartir con la escarlatina, la tisis, la fiebre tifoidea, el cólera, y probablemente el catálogo entero de las enfermedades, porque si la teoría del germen es verdadero, su aplicación universal en el tratamiento de las enfermedades es solamente cuestión de tiempo.

No tengas duda, estimado José; según dicen los periódicos llegados por el último correo, se ha reconocido que la aplicación de los gérmenes, ha producido la gota, la otolmia, la epilepsia, el reumatismo, la tisis, y la microfobia, y como los últimos estudios científicos de la terapéutica son los germicidas y los virus cultivados según los métodos de Tindall y Ferran y las esperanzas fundadas en las esperiencias fisiológicas de Pasteur, Koch y Gamaleia, las escuelas ni los tratados de medicina serán necesarios de hoy en adelante.

Lo que te recomiendo que tengas en lo sucesivo en tu poder, es un fracaso cultivado de virus germicidas, pues el *sine qua non* para un sábio médico á la moda, es la microbiología, la última palabra en Medicina. No olvides jamás el *virus cultivado*, y vacuna y revacuna á todos aquellos que te vengan á la mano, pues aunque alguno se te muera del *tétano*, los demás se preservarán de la enfermedad que trates de evitar. Y créeme, querido José; cuando la sociedad de alto tono se convenza, las señoras te dirán, "es tan agradable eso de los microbios" ¡Y después es de tan mal tono oponerse al progreso!

Ten por seguro que la ignorancia renunciará á ser escarificada, y si no ya ves lo que pasa con la vacuna que á pesar de ser obligatoria por reglamento, hay que ir buscando los chicos para llevarlos á vacunar. Tu puedes decirles que obedezcan las leyes santuarías que obligan á recibir los microbios, porque si resisten se presentará una proposición pidiendo se haga obligatorio con

arreglo al plan siguiente pudiéndole ampliar para estar ocupado todas las semanas del año.

Domingo, vacuna para la escarlatina; Lunes, para la angina; Mártes, para el sarampión; Miércoles, para la viruela; Juéves, para el cólera; Viérnes para el tífus; Sábado para el *spleen*.

Otra semana; Domingo, vacuna para las sífilis; Lunes, para la tisis; Mártes, para la epilepsia, Miércoles, para los tubérculos; Juéves, para la gota; Viérnes para la microfobia y Sábado, el *bacillus lunaticus medicus*, nuevo germen descubierto recientemente por el Dr. ruso Franchkenglist, y que amenaza una nueva epidemia, de la que á Dios pido te libre tu amigo que te quien

ROQUE.

REVISTA MADRILEÑA

Sr. Director de LA ESPAÑA ORIENTAL.

Querido amigo y Director: En mi pasada carta referí á V., y á los lectores de su ilustrada Revista, mis impresiones después de la visita que hice al Museo ultramarino; y hoy empiezo la presente diciéndole que en el mismo local del Museo, ó sea en el que estuvo el año anterior la *Exposición filipina*, antes la de *Bellas artes* del 84, y, antes aún, la de *Minería*; digo existe un salón llamado pomposamente, *Biblioteca de Ultramar* y en el que apenas hay unos cuantos librotos, perdidos entre aquellos inmensos estantes.

Apesar de mis aficiones bibliográficas y demás recuerdos de aprendiz de bibliotecario, que también he sido, no es de esos volúmenes de los que voy á hablar á los lectores filipinos; sino de una maravillosa obra de Arte que se destaca en el Ateneo principal de la Biblioteca; de un precioso cuadro, honra de su autor y de nuestra época, de un lienzo hermosísimo delante del cual ha desfilado todo el Madrid inteligente y aún el

de alcalde de barrio y tiene un cierto número de tributantes, sujetos á su jurisdicción; generalmente de 100 á 150 familias, de las cuales lleva un registro que sirve de base al padrón de habitantes y á los datos necesarios para la quinta y demás operaciones.

Para el proyecto que expongo no se hace por consiguiente necesario crear junta ni comisión alguna estadística, que al fin tropezaría con grandes dificultades, causando al mismo tiempo gastos quizá importantes al Erario; siendo sólo preciso que cada corporación municipal hiciera la clasificación ya mencionada, sometiéndola los pueblos á la aprobación del Gobernador de la provincia, que á su vez informaría al centro principal.

En aquel país, por sus ricas condiciones, puede decirse que no existen pobres ó sujetos imposibilitados de pagar su tributo, costumbre ya adquirida también por todos y que satisfacen sin esfuerzo; resultando que desde luego quedaba en su estado normal, la población señalada como de primera clase. Es indudable que á la segunda, pertenecerían próximamente un 10 por 100, pues éste es el cálculo ordinario que puede formarse en cada *cabecera* ó barrio de los distintos pueblos; y por último, á la tercera por lo ménos podrían pertenecer un uno por mil. Véanse ahora los resultados próximos que podrían obtenerse:

En las islas Filipinas tributa, por las reglas de la ley de Indias, muy cerca de la mitad de su población, calculada en 5.000.000 de habitan-

figuran sombreros, petacas, petates y otro objetos de *buri* ó de caña.

Imposible parece que, dado el inmenso valor del abacá, que exportan los ingleses y americanos en tan exorbitante cantidad y cuyo principal objeto es la confección de cuerda ó cabos para los buques, nadie haya pensado todavía en explotar esta riqueza, estableciendo alguna fábrica para la construcción de los mismos y para cuyo trabajo reúnen los indios condiciones muy ventajosas al efecto.

Del mismo modo se observa también que se halla sin explotar el algodón, que reúne quizá más ventajas que ningún otro producto para su fomento, si se atiende primero á su calidad excelente, después al facilísimo desarrollo en todo el archipiélago de la planta que lo produce, que no requiere labrar ni trabajar en ningún concepto las tierras, necesitando solo alguna vigilancia para impedir que los pájaros destruyan el fruto ó panocha cuando está tierna, y por último, á que la operación de descascarillar y separar la simiente, es operación que ejecutan los *naturales* sentados á la sombra de sus casas ó de los árboles, y en que pueden tomar parte hasta las mujeres y los niños. (*)

Dado este principio, claro es que después sería consecuencia inmediata el establecimiento de fábricas de tejidos, y en último resultado, el mejoramiento y perfección de los que hoy

(*) Nos referimos al árbol del algodón, que es el que perfeccionado el filamento, promete verdadera riqueza al país.

profano vulgo, que, aunque no entiende de obras y víctimas, sabe sentir el Arte en todas sus manifestaciones. Me refiero, como ya habrán comprendido los que esto lean, al Fusilamiento de *Torrijos* de Gisbert.

El afamado autor de *Los Comuneros* y *Los Puritanos*, que siempre, por cierto, se inspira en ideas liberales y progresivas, respondiendo, así, al espíritu de su siglo, ha sabido dar vida y animación al terrible momento de ser fusilados en la playa de Málaga, el infortunado Torrijos y sus compañeros de martirio.

En el primer término se ven los ensangrentados cuerpos, cuyas cabezas son de un aterrador realismo, de los que han pagado ya su tributo á la reacción, perdiendo su vida por rendir culto á los nuevos ideales.

Después se observa la línea principal del cuadro: una larga fila de gente de todas clases y trajes, dispuesta ya para el sacrificio y entre ella, el bravo general.

El Sr. Gisbert ha tenido el gran talento de dar variedad y movimiento á esta hilera con las diferencias de trajes, de semblantes y actitudes, sin incurrir tampoco en el abigarramiento ni en la extravagancia, por la sobriedad con que ha manejado los colores; así es que la composición no resulta monótona ni chillona, sino llena de verdad y de vida.

Algunos severos Aristarcos, que nunca faltan, han dicho que no se destaca bastante la figura del protagonista. Yo de mí sé decir, que no dudé ni un momento ni tampoco ninguna de las personas que á mi lado había. La actitud de Torrijos, valiente sin arrogancia y conmovido sin pusilanimidad, es de un efecto tal que no se olvida nunca una vez vista y se la representa uno á cada momento en su imaginación como al héroe de aquella inmortal tragedia. El pintor, que ha estado habilísimo en todas las figuras, como dibujante y como colorista, ha derrochado todo su talento y su inspiración en el protagonista del cuadro que sería por sí solo como retrato, una verdadera obra de Arte.

Le sigue en mérito la figura colocada inmediatamente á su lado y que algunos confunden con Torrijos, la de Horén Calderón, á quien un fraile le está vendando los ojos. Y aquí, vuelven á señalar defectos los críticos mordaces que censuran la postura del fraile, que está de espaldas; y, precisamente en esto veo yo un nuevo mérito ó por lo ménos, otra prueba más del ingenio del Sr. Gisbert, que para evitar la monotonía de dos frailes que habían de resultar iguales ó siquiera semejantes, pone de frente á uno y el otro de espaldas; haciendo así, dos figuras con un solo modelo probablemente.

Los demás tipos de las personas que están en fila para ser fusiladas, son, también interesantísimos y variados; porque hay hombres, mujeres y niños; unos de rodillas; de pie otras, cada cual con su expresión propia y distinta, con toda la diversidad de matices de la individualidad humana, aunque sea uno solo el momento y una misma la suerte que espera á todos aquellos desgraciados mártires de la libertad.

El pintor se conoce que ha concentrado toda su atención y dedicado su mayor cuidado á estos dos primeros términos, que son indudablemente los mejores del cuadro y del que desmerecen bastante, aquella fila monótona, fría sin vida de los soldados franceses, que parecen muñecos de madera, y aquel paisaje descolorido anodino, que no recuerda nada la pintoresca playa de Málaga, ni menos aún el hermoso cielo de Andalucía.

Por lo mismo que he estado tan pródigo en elogios al ponderar, como se merecen, los dos primeros términos del lienzo, puedo, dando pruebas de imparcialidad censurar duramente los dos últimos, obrando con la misma justicia. Y es que el Sr. Gisbert es más bien pintor de historia, que paisajista; y siente mejor la figura humana que la naturaleza. ¿Pero—se me dirá—y aquellos soldados no son hombres?—No, contestaré; para Gisbert, patriota y liberal, antes que todo son franceses y reaccionarios, es decir, míseros instrumentos de la

se ejecutan á mano con los filamentos finos, así como se utilizarían para esta industria el *abaca*, *pasay* y otras especies adecuadas.

No sería cosa fácil calcular lo que en aquellas islas, representaría el desarrollo del ramo industrial, dados los infinitos elementos que existen, y que podrían permitir competencia ventajosa con el Japon, China y algunas colonias inmediatas.

El comercio se halla también desgraciada y considerablemente atrasado, pues el que existe enriquece tan sólo á algunas casas extranjeras y sobre todo á los chinos que, mediante el apoyo de aquellas, explotan por completo al país; siendo así que la sabia Ley de Indias prescribe, con notable acierto, que sólo se permita á los chinos dedicarse á los beneficios de la agricultura.

Es asombroso lo que acontece en Filipinas, y á lo que yo creo que debiera el Gobierno de la Nación poner pronto remedio.

Llega á Manila un vapor con dos, cuatro ó seiscientos chinos, todos varones, porque la entrada de mujeres de aquel imperio está prohibida, y resulta lo siguiente:

1.º Que establecida entre los chinos, una especie de francmasonería esencialmente egoísta, conceden inmediata protección á sus compañeros, que empiezan á trabajar sin un céntimo de capital, creándose individualmente al cabo de pocos años una fortuna mayor ó menor, con la que vuelven á su patria, sin dejar beneficio alguno al país que se la proporcionó.

ciendo alguna industria ó comercio, les fuera fácil pagar un tributo algo más excesivo.

Y por último, á la tercera, aquellos que, gozando de bienes que les proporcionan comodidades y lujo, se hallan reputados en los pueblos como vecinos ricos y pudientes.

¿No es sensible que se promuevan imposibles en la aplicación de un remedio tan sencillo; que localidades como Balayan y Taal, en la provincia de Batangas, Lucban y Mauban (Tayabas), Guagua, en la Pampanga, y otros infinitos puntos en donde he conocido indios y mestizos que poseían capitales por valor de 300.000 pesos hasta 800.000, y aún más de un millón, viviendo en lujosísimas moradas, empleando preciosos carruajes que nada tienen que envidiar á los del Prado de Madrid, y cubriendo de perlas y brillantes de inmenso valor á sus mujeres, contribuyan con igual óbolo que el indio más necesitado, á las obligaciones del Estado?

¿No sería el principio expuesto quizá una buena base como intermedio necesario para pasar de la nada á lo más preciso siquiera?

Para obtener este inmenso beneficio en el orden natural y equitativo de la recaudación, no existen obstáculos ni aún sacrificios importantes.

Me explicaré.

En Filipinas, la recaudación de la contribución se verifica por medio de los *cabezas de barangay*, nombre que se aplica á los individuos indígenas de los ayuntamientos de los pueblos, que son al mismo tiempo delegados de la Administración. Cada uno de ellos es una especie

NÚ
reacci
tarlos
.....
Pas
Torrij
un fe
comi
con
por l
lebran
D. Ma
muy c
apreci
tos lo
El
rie qu
los si
La
ciones
Lo
verso,
nen y
cortos
patos,
La m
de los
el Sr
pulo y
ral es
más,
y con
Son
banos
es qu
el lib
es sig
tivo I

Des
que fi
año 1
"Co
á las
la pa
nota,
sacrifi
cubri
En
la de
sidera
sólo
arroja
la co
Si
exacta
que n
nas, d
y en
notori
¿Y
podría
gener
ciend
Cla
A l
todo
prese
precis
A l
tenier
señal

reacción triunfante y por eso no se ha esmerado en pintarlos.

Pasando de cosa tan tétrica como el fusilamiento de Torrijos á otra más amena y alegre, daré cuenta de un festivo libro que tengo sobre mi mesa y que recomiendo á los melancólicos y tristes, seguro de que, con su lectura prorrumpirán en ruidosa carcajada, ó, por lo menos, contraerá sus lábios apacible sonrisa celebrando el ingenio y la gracia del autor. Se llama este D. Manuel M.^a Guerra, ilustrado redactor de *El Globo*, muy experto en lides periodísticas y muy conocido y apreciado por sus compañeros de prensa y por cuantos lo tratan.

El libro se titula *Tauro* y es el primero de una serie que se propone publicar con los nombres de todos los signos del *Zodiaco*, llamándose así la colección.

La obra está esmeradamente impresa y tiene ilustraciones de Carcedo de Urrutia, y fotograbados de Laporta.

Lo constituyen cuentos y notas festivas en prosa y verso, sobre asuntos lijeros y agradables que entretienen y recrean al lector, y algunos otros serios pero cortos y sin pretensiones, como los que titula *Los zapatos*, *Los guantes*, y otros cuyos epígrafes no recuerdo. La mayoría lo constituyen artículos sueltos del corte de los de Eduardo Palacio en *El Imparcial*, de quien el Sr. Guerra no dirá que sea imitador; pero si discípulo y, ciertamente de los más aventajados. En general están hechos con gracia y con soltura, siendo además, cultos y discretos; sin descender más que rara vez y con mucho ingenio, al terreno vedado.

Son, en verdad estos libros como los pepinillos, rabanos y demás entremeses de la mesa literaria y sabido es que, sino pican, parece que les falta algo. Pues bien: el libro del Sr. Guerra, *pica*: pero poco y á tiempo; y es siguiendo la metáfora anterior, un excelente aperitivo literario. De desear es sin embargo, que su autor

que tiene mucho talento, gran ilustración y amor á las letras, se consagre á empresas de mayor cuantía: que deje los entremeses cuando concluya el *Zodiaco*, y nos ofrezca algún plato de más sustancia. De su claro ingenio y superior cultura hay derecho para esperarle así y celebraría que en otra correspondencia, pudiera dar cuenta á los lectores de LA ESPAÑA ORIENTAL, Revista que aquí nos está llamando gratamente la atención, de alguna otra obra, de mayor importancia del ingenioso periodista.

MANUEL FERNÁNDEZ GINER.

Madrid, 8 de Agosto de 1888.

REVISTA BARCELONESA

Sr. D. Manuel Scheidnagel.

Mi querido é ilustrado Director:

ABRIGANDO el temor de que mi poquísimo correcta pluma pueda merecer el honor de que sus míseros frutos tengan cabida al lado de los ilustrados y útiles que salen en las páginas del novel periódico LA ESPAÑA ORIENTAL, me decido á merecer la gratísima satisfacción de que mi nombre figure en el referido periódico, como colaborador y como corresponsal, por dos muy poderosas razones para mí: primera, porque el entrañable y verdadero cariño que le profeso, me obliga á corresponder hácia V. con cualquiera manifestación de gratitud que de mí solicite; y segunda, porque mis humildes escritos se dirigirán á Filipinas, país para mí de muy funestos recuerdos de familia, es verdad; pero también de muy grata memoria para el que, como yo, ha encontrado reconocimiento por todas partes, buenos amigos á quienes abrazar y lo que más se estima en el mundo; recompensa á lo poco que valga el hombre ó á los buenos deseos que le animen.

Después les copiaré un par de párrafos que figuraban en una Memoria que escribí el año 1874, referentes á la materia, y que decían:

“Comenzaré, pues, por exponer, con relación á las necesidades del país y con referencia á la parte administrativa, lo que inmediatamente se nota, y consiste en la necesidad de nivelar el sacrificio pecuniario de cada habitante, para cubrir el presupuesto del Estado.

En las provincias de Luzon, las hay, como la de Batangas, por ejemplo, que deben considerarse focos de gran riqueza, y sin embargo, sólo su numerosa población es la que hace arrojar una cantidad respetable en el cobro de la contribución.

Si el formar una estadística de equivalencias exactas es por ahora muy difícil, en un territorio que reúne las condiciones especiales de Filipinas, debe no obstante, haber medios de atender y enriquecer el Tesoro, sin causar perjuicio notorio.

¿Y para llegar á este objeto tan ventajoso no podría, por ejemplo, hacerse una subdivisión general y al mismo tiempo sencilla, estableciendo la siguiente diferencia?

Clase 1.^a, 2.^a y 3.^a

A la primera, debía pertenecer naturalmente, todo indio que careciese de propiedad que representara mayor valor de la que se fijase como precisa para cubrir sus primeras necesidades.

A la segunda, corresponderían todos los que, teniendo alguna propiedad que excediese á la señalada á la primera clase, ó bien que ejer-

2.^o Como raza de sentimientos exclusivos, cínicos é hipócritas, resulta que, además de producir malos ejemplos ante los indios desgraciadamente fáciles de atraer hacia las malas costumbres, y como quiera que carecen de mujeres de su país, se cruzan con ellos, produciendo un gérmen nada favorable al dominio de España.

Su espíritu de conveniencia, raya casi en lo criminal; pues tienen el valor de hacerse cristianos con el solo objeto de contar con mayor apoyo de las autoridades, poderse casar con una india á quien siempre engañan, abandonándola después á ella y sus hijos en cuanto reúnen lo que consideran suficiente para regresar á China, y en donde se acogen después nuevamente á su religión, escarneciendo la cristiana.

3.^o Y esto es quizá lo principal. Como quiera que esta protección mutua extrangero-china subsiste hace muchos años, acontece que hoy que las comunicaciones rápidas con España han acortado las distancias y que el comercio nacional podría tener importancia, se encuentra con obstáculos casi insuperables para su desarrollo y establecimiento.

4.^o y último. El modo cómo viven los chinos aglomerados en sus casas, el abandono que muestran en su aseo personal, la manera indecorosa con que aparecen generalmente en público y sus vicios sensuales y lascivos, puede comprenderse fácilmente que no son en realidad el ejemplo más bello para el progreso moral de los naturales.

El indio no encuentra tampoco, por idénticas

Permítame, pues, Sr. Director, que esta carta tenga por principal objeto enviar á V. un estrecho abrazo como la más sincera expresión de la gratitud de que le soy deudor, por la grandísima distinción con que me ha honrado, en cuyo abrazo va envuelto el más cariñoso saludo, al país que me cobijó por cuatro años y del cual tantos beneficios he encontrado, no obstante de que la Providencia haya querido que por desgracia no pueda olvidar nunca la hermosa Tierra filipina reposando en Ilo-ilo las cenizas del inolvidable hermano á quien la fatalidad arrancó su existencia.

No dejo de comprender la mucha insuficiencia de mis fuerzas para poder llevar á cabo cual V. muy principalmente y su periódico se merecen, los cargos con que V. tan inmerecidamente me ha honrado, y mucho más durante la época en que esta capital celebra el primer Certámen Español, obra grandiosa con que Cataluña ha demostrado al Mundo civilizado, que nuestra Pátria puede lo que quiere; pero repitiendo los *ensayos de correspondencia* que he hecho desde que la "Correspondencia Militar" me distinguió también con dicho cargo, procuraré llenar mi cometido todo lo cumplidamente que mis conocimientos é inteligencia lo permitan.

Dado el grandioso espectáculo que Barcelona ofrece hoy á las demás naciones, presenta esta ciudad el magnífico aspecto que era de esperar, ya por la presencia de gran número de forasteros, muchos de ellos extranjeros; ya por la grandísima actividad é impulso que á todas las obras se han dado; aspecto que para Barcelona no es de extrañar; porque en ella todo siempre es grande, todo adquiere el grado de sublimidad.

Además, nada ha de extrañar tampoco al que conozca el carácter emprendedor del pueblo catalán y la hermosura de la Ciudad condal. La grande y espléndida demostración que con el presente Certámen Universal está dando Barcelona y con ella Cataluña, de los adelantos que en todos los ramos se operan de con-

tínuo por los catalanes; porque bien conocida es su actividad y deseo de gloria para su pátria; aunque forzoso es confesar que la Exposición Universal tiene, á juzgar por los grandes trabajos que se han hecho, una lucidez y suntuosidad que, á la par de hacerla digna de la capital del Principado, han venido á superar, con seguridad, los límites de lo que se proyectaba.

En mi pobre concepto, la Exposición Universal de la culta ciudad catalana, puede calificarse de grandiosa y trascendental para nuestra Pátria; primero, por ser el primer Certámen Universal que en España se celebra; y segundo, porque al poner en él de manifiesto lo mucho que Barcelona vale y al exponer á la universal admiración los grandes adelantos de la industria, artes, comercio, ciencias y demás ramos del saber humano que posee; indudable es que España demuestra al extranjero el orgullo que siente por la gloria, que unida á las muchas que ya tiene el Leon de su escudo, le proporcionan además las cuatro barras de sangre.

Sirva esta carta como preámbulo á las sucesivas que en todos los correos tendré el gusto de escribir para LA ESPAÑA ORIENTAL, describiendo los principales edificios á cual más suntuoso que se han levantado en el recinto y fuera de la Exposición; así como de los objetos y artículos más culminantes que las instalaciones presentan; terminándola indicando el poquísimo movimiento político que se observa en las altas esferas sin duda debido á estar en la época balnearia; pues aparte de las impresiones que pasajeramente han causado los últimos sucesos de Burgos y Vicalvaro, nada de particular ocurre.

El mes que viene ha de notarse inusitada animación en esta capital, pues además de celebrarse con grandes festejos la coronación de la Virgen de las Mercedes, patrona de la ciudad, son esperados para pasar una temporada, su Alteza Real la Infanta Isabel, y varios personajes políticos, entre ellos, Cánovas, Castelar, Lopez Dominguez y otros.

causas que las expuestas, el apoyo que podría quizá proporcionarle el capital español, arraigado y establecido, contribuyendo á imposibilitar más y más tan laudable fin, las condiciones de su temperamento perezoso, sobrio y de pasiones siempre impetuosas, más cerca de la materia que del espíritu. Hay en él generalmente poca capacidad, pero bastante ingenio, Adora sus costumbres y entra difícilmente por la senda normal de la civilización. Desgraciadamente, según mi pobre criterio, nuestra enseñanza hasta hoy no ha sido tampoco la más saludable; pero abrigo sobre este punto un gran consuelo, y es que en aquel país, casi virgen todavía, aún pueden fructificar las reformas sensatas que á no dudar sabremos introducir, siquiera siguiendo el ejemplo de nuestros vecinos los holandeses y los ingleses, de quienes podemos aprender mucho en el terreno práctico, y sobre todo en los medios de adquirir los beneficios que debe experimentar la pátria común.

La religión única en las Islas es la católica apostólica romana; y el indio la posee en general con más idea de entretenimiento que de salvación de su alma, objeto que, fuerza es confesarlo, le preocupa en general muy poco. En materia de religión los naturales tienen mucho de niño; pues lo que sobre todo les complace, es el lujo de los templos y las imágenes, las procesiones, las fiestas, el oropel, las músicas y los incienso.

Separado de su parroquia y de la civilización común de los pueblos, si por cualquier motivo

(que no necesita ser de gran importancia) huye ó se interna en los montes y selvas, vuelve con la mayor naturalidad é indiferencia á sus preocupaciones casi indefinibles y á cuantas costumbres constituyen el estado salvaje. Los ejemplos han sido y son numerosísimos.

Dícese que el carácter del indio no puede comprenderse.

Difiero tanto de esta opinión general después de mi larga experiencia, que lo que comprendí al muy poco tiempo de hallarme en el país respecto al asunto, lo mantengo hoy como lo más cierto.

Hay algo de no quererle comprender; lo cual es muy diferente.

Hace algunos años que la instrucción pública, obedeciendo al impulso que imprimieron los generales Izquierdo y Alaminos, que han sustentado con verdadero vigor todos sus sucesores, empieza á producir bastantes ventajas, aunque no tantas como fuera de desear, por motivos que yo ni debo ni puedo explicar aquí. (*)

Réstame tan sólo hablar algo respecto á nuestra administración rentística; cuestión delicada, y en que mi opinión supone muy poco.

Diré, sin embargo, que Filipinas carece de lo primero que requiere la buena administración de cualquier país; ya saben ustedes lo que es: comunicaciones.

(*) El ilustrado talento del actual Director de Administración Civil Sr. Quiroga, ha hecho y está haciendo grandes esfuerzos hoy para mejorar este importante ramo, que ofrece en Filipinas, muchos obstáculos.

Se despide por hoy su afectísimo amigo que le quiere mucho.

EMILIO D. MEDRANO.

Barcelona 23 Agosto 1888.

NURAMÍ

ESCRIBO estas líneas, en un *baháy* de un pueblo de *tinguyanes*, cuyo nombre aún no he podido aprender á pronunciar y mucho menos á escribir.

A mi lado se encuentra una joven bella, que apenas tiene catorce años, alta, bien formada, con una abundante y rica cabellera de azabache perfumada con aceite de *coco*; su tez es ligeramente morena y en extremo fina y suave; sus ojos, que al mirar arroban el alma con su incomparable dulzura, son rasgados y oscuros como si al traves de sus pupilas se viese el infinito; y viene á completar el encanto de su mirada, la dulce sombra que sobre ellos proyectan sus larguísimas pestañas.

Su vestido es caprichoso y extraño á la vez, una blanca túnica sin mangas cubre su seno y ajustándose con un cinturón, formado de una guirnalda de flores de embriagante aroma, desciende hasta las rodillas, dejando admirar su hermosa garganta adornada de collares de vidrios de colores; sus brazos modelados sin duda por los de alguna estatua antigua y aprisionados en anchos brazaletes de oro, y sus piernas cubiertas de jeroglíficos de distintos colores: en fin, su cabellera recogida atrás se halla entretejida con verdes hojas naturales y con hilos de perlas, dando á su fisonomía cariñosa y pura, un encanto irresistible.

Hace tres días que estoy en esta tribu, viviendo con la vida patriarcal é independiente de esta raza, durmiendo bajo sus cabañas, cazando con ellos, estudiando en fin, sus costumbres, su religión y su sociedad primitiva.

Largos y penosos trabajos me costó penetrar en este hermoso valle, rodeado de orgullosas montañas y que solo es accesible por un estrecho desfiladero por el que se abre paso un torrente: al fin logré vencer con paciencia cuantos obstáculos se me opusieron y dejando más allá de estas montañas mis costumbres civilizadas y los recuerdos que afligian mi alma, pedí hospitalidad á la puerta de estas cabañas *tinguyanes*: recibíenme con agasajo y bien pronto supe atraerme su cariño con afabilidad y algunos regalos de escaso valor.

Mi huésped es el *barnaa* ó jefe de esta tribu, anciano venerable y abuelo de la hermosa joven, que en este momento contempla admirada, como escribo estas cuartillas, sin comprender lo que hago.

Anoche el cielo se cubrió repentinamente de nubes: fugaces exhalaciones rasgaban su seno; bien pronto retumbó el trueno repitiendo los montes su fragoroso estrépito y al fin una lluvia menuda y abrasadas ráfagas de viento, cimbrearon las copas de la selva cercana. Nos encerramos en las cabañas para evitar la tormenta y allí *Aihza*, sentada á los pies de su abuelo, nos cantó en versos *tinguyanes* con su vos dulce y armoniosa, como el suspiro de las auras primaverales, la historia de *Nurami*.

El silencio que guardábamos el anciano y yo, únicos oyentes de aquella poética narración; la tempestad que estallaba en lo exterior formando como un acompañamiento majestuoso y grave á la voz angelical de *Aihza*, todo hizo que me sintiese conmovido, ante aquellos primitivos y sencillos cantos.

De esta leyenda, solo el argumento he conservado en mi memoria: al traducirlo á nuestro idioma, pierde mucho de su carácter agreste y oriental.

Celebraré que su lectura os sea grata como el fresco manantial al viajero fatigado, como al amante el primer beso del angel de sus sueños de amor.

I

Nurami era bella como los sueños que forja la imaginación enamorada, en una tarde serena, á la sombra agradable y fresca de un bosquecillo de ondulantes copas y al dulce murmullo de las auras primaverales,

que parecen entonar al crepúsculo, dulces y misteriosos cánticos de amor.

Negros, como las alas del ave de mal agüero ó como una noche oscura, eran sus rasgados ojos y su maravillosa cabellera; su garganta y sus brazos eran modelos de perfección; su boca un vaso de coral lleno de perlas.

Tenía quince años.

En los climas tropicales la niña bulliciosa y alegre, se convierte en melancólica virgen antes de esa edad. Las flores brotan aquí más pronto que en las regiones europeas.

Nurami á los trece años había sido amada con delirio por un joven guerrero, llamado *Alila*, valeroso en el combate y dotado de una hermosura varonil.

Bien pronto la hermosa *dalhaga* sintió en su pecho una mezcla de alegría y de inquietud que nunca había experimentado; deseaba la soledad para meditar sin obstáculos y revolver en su fantasía, inciertas y confusas ideas sin fijeza ni hilación: su corazón latía con violencia cuando *Alila* fijaba en ella sus ojos que brotaban fuego y un bienestar desconocido inundaba su alma, cuando una voz bien conocida turbaba el silencio de la noche y el insomnio de la virgen, entonando alguna canción impregnada de amor y de poesía.

Amaba, en fin, la bella *Nurami* como se ama por vez primera.

Jóvenes y hermosos ambos, nada podía oponerse á su felicidad; sus padres convinieron en su enlace, que en breve se verificó, identificándose sus almas, como dos ríos que han corrido por el valle, cercanos uno á otro y que al fin unen su corriente y mezclan sus aguas en un solo cauce.

Las divinidades protectoras del matrimonio bendijeron su unión desde el lugar de delicias en que moran, y una flor nació de sus amores y la llamaron *Aihza*.

La pobre flor ha visto dormirse en el sueño de que nunca se despierta, á los que la habían dado la existencia, y privada de sus caricias canta tristemente, como las aves cuando lloran.

Ninguna nube empañaba el cielo de la ventura de *Nurami* y *Alila*; sus días se deslizaban tranquilos y felices sin una pena, sin la más ligera sombra de dolor; sobre su casita se cernía en los aires, el genio de la felicidad.

Sin embargo, la tempestad, se forjaba en el espacio y se hallaba pronta á descargar sobre sus cabezas y á trocar sus días de amor y de ventura, en días de llanto y desesperación.

ENRIQUE FERNÁNDEZ ITURRALDE.

(Se continuará).

CABEZA DE BARANGAY (1)



I

El pequeño barrio de Calapinay se desperezaba por primera vez en aquel día,—uno del mes de diciembre de 188...—Las rosadas tintas precursoras del nacimiento del sol, saludábanlas centenares de contentos gallos, lanzando al aire su penetrante cántico, unos desde la rama escueta del *boboí* donde habían pernoctado en unión de más ó menos fieles compañeras; otros, atados de una pata, desde el sucio *batalán* de la vivienda de su señor, y aún había otros gallos que emitían sus notas desde el interior de espaciosas jaulas de madera, donde su cuidadoso amo los tenía prisioneros...

El canto de las aves de corral era para la familia de Doroteo lo que el toque de diana es para las tropas acuarteladas: uno después otro, y en menos de diez minutos, las personas de aquella humilde casa ibanse levantando del petate. La primera en abandonarlo era siempre la mujer de Doroteo: entre bostezo y bostezo, santiguábase murmurando en mal tagalo alguna oración; poníase el *tapís*, única prenda de que se había despojado para

(1) De mi libro inédito *Tipos, Escenas y Paisajes de Tamaulauan* (provincia filipina).

dormir, é ibase en seguida al *batalán*, apretándose el nudo de su endrino pelo; sacudía con prolongado goce la ingénita pereza y se rascaba con ensañamiento espaldas, muslos, caderas...

Aquella mañana, Faustina, la esposa de Doroteo, púsose más pronto que de ordinario á arreglar el desayuno: su marido habia sido llamado la noche antes, de orden del *Capitán*, y urgía mucho que se fuese lo más pronto posible al pueblo, en cumplimiento del respetable mandato. Había que estar en buenas con el gobernadorcillo; porque si no... Doroteo sería conducido por cuadrilleros.

A la par, casi, que Faustina, dejaron el petate sus cinco hijos, el mayor de diez años. Estos, sin nada que les cubriera las carnes,—á excepción de uno, el más pequeño, que las cubría con una sucia y desastrosa camisilla de sinamay,—bajaron gozosos al solar de la casa, bullendo como animales en libertad; fuéronse á la puerta de la cerca; de ésta al medio de la calle—que era un camino carretero—y allí, entre nubes de polvo por ellos levantadas, corrían, brincaban, rebotaban alegres con sus amigos de enfrente, expuestos de continuo á ser atropellados por las caballerías de los traganantes, que pasaban muy de mañana con dirección á la cabecera, procedentes de San Justo, con cargas de aceite, tuba, tejidos y algunas cosas más...

El padre de aquellos chicos fué el último en levantarse. No se lavó ni peinó las largas guedejas de sus enmarañados cabellos; no tuvo que vestirse, porque ya lo estaba: desperezóse seis ó siete veces, y sin acordarse de que tenía que ir al Tribunal, desató el gallo, que había dormido en el *batalán*, y tomándolo con la mano izquierda púsose á acariciarlo con la derecha.—Momentos después, Doroteo amarró de nuevo á su querido bípedo junto al cerco de la casa, y al pie precisamente de un hermoso alingaro...

A medida que el sol avanzaba, encendía á su paso, en nada de tiempo, las sombras grises de momentos antes: la naturaleza dijérase que despertaba del reposado sueño en que había vivido algunas horas, para entregarse de nuevo á una perezosa siesta *tropical*; que dura hasta que el sol rebasa el Occidente.

El aire era en aquella mañana más fresco que en otras del mismo mes. A sus incesantes ondulaciones, más ó menos suaves, la caña dulce, hinchada como nunca, rebosando zumo, sacudía las puntas de sus hojas, y con éstas sus flores, produciendo armonioso murmullo, de ritmo indescriptible, misterioso, semejante al lejano rumor de una música compuesta expresamente para dar los buenos días á la Madre Naturaleza, cuando se levanta risueña, contenta y y apacible, todo á la vez..... También el sapinit hacia vacilar sus flores, y lo mismo el danilin, la sampaga y otras suertes de árboles, arbustos y frondosas plantas, cuyos aromas arrebatava el ambiente, llevándolos entre sus pliegues para que trascendieran á lo largo, á lo ancho y á lo alto... Perfume terreno digno de las regiones celestes.

—¡Oy, Doroteo!—díjole su mujer.—Desayuna, hombre... ¿No dijiste que tenias que ir al pueblo, porque te llamaba el Capitán?

—Sí, tengo que ir...

Pero Doroteo no se movió: estaba en cuclillas, admirando su hermoso gallo, de cuyo obscuro plumaje arrancaba dorados reflejos la naciente luz solar... Uno de los chiquillos lloraba en mitad de la calle, caído á consecuencia de un trastazo de su colega Andrés. Pasaron entonces dos carromatas, á galope, disputándose sus conductores el deseo de ver quién llegaba antes á San Justo, y el chico caído estuvo á punto de que una rueda le magullase... Gracias á su hermano el mayor, que supo y pudo retirarlo á tiempo... El padre lo había visto: en el momento de la proximidad del peligro, sacudió algo la cabeza, creyó ver que el chicuelo había sido levantado por otro hijo suyo... y siguió contemplando al bípedo, el cual, orgulloso con su suerte, y acariciado por el calor suave de la mañana, daba muestras de estar satisfecho; erguíase arrogante, cantando atrevido, y, entre cántico y cántico, sus patas escarbaban fébrilmente el terreno, como si su dignidad de gallo ya vencedor no se mereciese el poco polvo que había bajo sus plantas...

(Continuará.)

WENCESLAO E. RETANA.

MESA REVUELTA

Damos las más expresivas gracias á nuestro respetado y muy querido amigo el Excmo. Sr. Director de Administración Civil, por los dos ejemplares que nos ha remitido de la curiosísima

obra del Compendio de Historia Universal, escrito en castellano y moro-maguindanao y vertido del árabe, por un ilustrado misionero de la Compañía de Jesús.

Dícese que el Gobierno piensa regalar al sultán de Joló y varios *dattos* de aquella Isla que reconocen y acatan su autoridad, unas bonitas tiendas de campaña.

Sabemos que en los Consejos de ministros celebrados los días 18 y 19 de Julio último, se trató de la Memoria de la Isla de Mindanao remitida por el gobernador de aquel territorio, brigadier D. Juan Salcedo y Mantilia de los Ríos.

Son verdaderamente notables los progresos que se observan y ha podido apreciar el Excmo. Sr. Capitan general de las Islas, al visitar la Academia preparatoria de alumnos del Ejército, que con tanto acierto dirige nuestro buen amigo el ilustrado Coronel Teniente Coronel de Infantería D. Joaquin Vara de Rey.

Tenemos noticia de que los vapores-correos de la trasatlántica saldrán en lo sucesivo de Manila, los sábados á las nueve de la mañana en lugar de los lunes, empezando esta reforma por el vapor *Santo Domingo* que saldrá el 13 de Octubre próximo.

Nombrado para desempeñar el cargo interino de la Intendencia, nuestro respetable amigo y celoso funcionario el Ilmo. Sr. Don Luis Valledor, sabemos que se trabaja en tan importante centro con mucha actividad para el mejor desempeño de la gestión económica; lo cual honra de veras al Sr. Valledor y á todos los empleados de la referida y principal oficina del ramo de Hacienda.

Con suma satisfacción participados á nuestros lectores, el rápido restablecimiento de nuestro compañero y distinguido Jefe de infantería Sr. García Cojeces, de la herida que desgraciadamente le fué inferida hace ya un mes.

Felicitemos al propio tiempo al interesado por su ascenso á Teniente Coronel, firmado con fecha 27 de Julio último en el Ministerio de la Guerra.

Hemos recibido los tres cuadernos que constituyen el núm. 27 de la importante publicación que dirige nuestro amigo D. José María Perez Rubio titulada. *El Faro jurídico*.

Ha fallecido en Madrid el general D. Cándido Pieltain á cuyo entierro acompañó numerosa concurrencia y fué presidido por el Sr. Ministro de la guerra general O'Ryan.

También ha fallecido en Barcelona el general D. José Riquelme á las pocas horas de sentirse enfermo.

Dios haya acogido en su seno, las almas de estos veteranos y distinguidos militares.

Ha llegado con toda felicidad, á Zamboanga, nuestro queridísimo amigo y colaborador D. Miguel A. Espina, y establecido la Fiscalía militar para que fué comisionado.

Por el Gobierno General se há dispuesto al nombramiento para Gobernador P. M. de Mindanao á favor del ilustrado Coronel D. Luis Prats, cesando en dicho cargo el de igual clase mas moderno, que pasa á su destino de Cottabat, nuestro muy querido amigo D. Francisco Fernandez Bernal.

Ambos Jefes disfrutan de merecidas simpáticas, por sus recomendables dotes de mandos

Tenemos noticias de que S. E. el general Weyler tiene proyecto de ordenar la reconstrucción de algunos edificios públicos hoy en ruinas, por los terremotos de 1863 y 1880.

Entre estos parece ser que en plazo no lejano empezarán las obras del Palacio de la primera Autoridad y las del cuartel del Rey que será ampliado con pabellones para los jefes y oficiales.

Los edificios de Arroceros serán aumentados, para instalar allí otras oficinas militares, con pabellones tambien.

Se concluirá un nuevo hospital de caridad al objeto de desahogar el de San Juan de Dios, que tambien sufrirá alguna ampliación, y algunas casas de salud en puntos convenientes y con objeto de que en ellas puedan convalecer los enfermos europeos.

Esto aparte de cárceles modelos, para la capital y provincias, escuelas y casas de Gobierno donde puedan concentrarse las oficinas Provinciales del Estado.

Como se vé el plan es vasto y sabemos dedica S. E. muchas horas de estudio, para ir realizándolo lo antes posible,

Según la Prensa diaria, parece que el 14 del corriente, se inaugurará la línea del Tranvía vapor á Malabon.

¡Adelante!